

Malestar y globalización

ANNA PI I MURUGÓ

Joseph E. Stiglitz, *El malestar en la globalización*, Taurus-Santillana Editores, Madrid, 2002, 314 pp.

Michel Chossudovsky, *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, Siglo XXI Editores / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, unam, México, 2002 392 pp.

El tema de la globalización ha sido mostrado en multitud de textos y por infinidad de autores como: Naomi Klein, Walden Bello, Ignacio Ramonet, Amartya Sen, José Saramago, Richard Falk, Luc Boltanski, Ève Chiapello, Noam Chomsky, Samir Amin, Octavio Ianni, Néstor García Canclini, Zygmunt Bauman, Susan George, Mary Robinson, Federico Mayor Zaragoza y Grö Harlem –los tres dirigentes de instituciones internacionales como la Organización de Naciones Unidas (onu), Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (unesco) o la Organización Mundial de la Salud (oms) respectivamente–, entre otros.

Los dos libros que presentamos –el de Joseph E. Stiglitz, *El malestar en la globalización* y el de Michel Chossudovsky, *La globalización de la pobreza y el nuevo orden mundial*– muestran perspectivas coincidentes, aunque con énfasis y puntos de vista distintos, sobre temas comunes: las instituciones internacionales o globales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, y la Organización Mundial del Comercio; la pobreza en el mundo; la relación entre economía y sociedad; los problemas y consecuencias del comercio internacional, así como el análisis de las consecuencias de las políticas económicas dictadas por diversos organismos en algunos países en vías de desarrollo.

Cabe señalar, a grandes rasgos, para entender los posicionamientos y conocimientos de ambos autores, su formación y desarrollo profesional.

Stiglitz fue premio Nobel de economía en 2001, asesor económico del gobierno de Bill Clinton –desde 1993–, y economista jefe y vicepresidente senior del Banco Mundial –a partir de 1997–, además de poseer una amplia trayectoria académica en el Instituto Tecnológico de Massachussets y en las Universidades de Yale y Stanford. Actualmente J. E. Stiglitz es profesor de la Universidad de Columbia, en Estados Unidos de Norteamérica.

Chossudovsky es profesor de economía en la Universidad de Ottawa y director del Centro para la Investigación de la Globalización en Canadá. Ha sido profesor visitante en diversas instituciones académicas de América Latina, Asia y Europa del Este, y se ha desempeñado como asesor económico de diferentes gobiernos y en distintas instituciones internacionales como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (pnud), la oms o el Banco

Africano de Desarrollo, además de colaborar en publicaciones como *Le Monde Diplomatique*, *Third World Resurgence* y *Covert Actino Quarterly*.

La globalización es el tema que permea ambos textos en sus respectivos aspectos: pobreza, comercio, economía, comunicaciones, instituciones, política, etcétera.

Como afirma Joaquín Estefanía,² en un principio este término –globalización– nos puede parecer técnico y sólo entendible y comprensible por economistas –como son los autores de los libros que presentamos–, además de ausente de la reflexión del resto de los ciudadanos; no obstante, nos afecta a todos y, desde luego, no es un fenómeno estrictamente económico. Es un proceso que no hemos decidido las personas y que nos perjudica o nos beneficia como ciudadanos, pero nos distancia de la participación ciudadana, de lo público y de lo colectivo.

Stiglitz y Chossudovsky así lo perciben y demuestran en sus escritos, los cuales permiten entender el funcionamiento de la economía y la política en algunos países. Y que el lector puede extrapolar y hacer extensible al nuestro, o a otros, pero con sus variantes pertinentes.

Son varios los casos que se presentan en los libros sobre las graves y nefastas consecuencias de la aplicación de las políticas de fmi en países europeos como Rusia y Yugoslavia; asiáticos, como Corea, Tailandia, India o Indonesia, y en África en Ruanda, Somalia, Etiopía o Sudáfrica.

En el caso de los países de América Latina, Chossudovsky aborda concretamente el caso de Brasil, Perú y Bolivia. Pero echamos en falta un análisis más detallado de países más cercanos como Argentina y, especialmente, las predicciones y consideraciones que ambos autores pudieran postular sobre México.

Es importante destacar aquí, del área regional latinoamericana, el caso de Brasil, que puede tomar como ejemplo la situación de dependencia pasada respecto al fmi –durante el gobierno de Collor de Mello– para visualizar en su actual coyuntura política –con las elecciones presidenciales cercanas y con un préstamo muy importante del Fondo– la futura situación del país.

En oposición a los ejemplos mencionados, Stiglitz reporta los casos de China y Malasia que, en clara disconformidad con la política de fmi, se negaron a considerar sus recomendaciones y actualmente "China es la única gran nación asiática que eludió la crisis [...] y que el país que sufrió la caída más corta, Malasia, también rechazó explícitamente la estrategia del fmi".³

La experiencia de Stiglitz y Chossudovsky en distintas organizaciones internacionales les permite ofrecer una crítica, llena de profundidad y conocimiento, sobre su funcionamiento, debilidades y consecuencias en otros países. Particularmente agria y desaprobadora es la descripción que tanto Stiglitz como Chossudovsky hacen del fmi. A modo de ejemplo sólo señalamos estas expresiones: "El fmi ha cometido errores en todas las áreas en las que ha incursionado: desarrollo, manejo de crisis, y transición del comunismo al capitalismo";⁴ "El fmi es detestado en casi todo el mundo subdesarrollado";⁵ "Al fmi no le interesa especialmente escuchar las ideas de sus países-clientes sobre asuntos tales como estrategias

de desarrollo o austeridad fiscal. Con demasiada frecuencia el enfoque del Fondo hacia los países en desarrollo es similar al de un mandatario colonial";⁶ "...las instituciones globales como el fmi, el Banco Mundial y la omc, casualmente, niegan el aumento del grado de pobreza del mundo. Ocultan las realidades sociales, manipulan las estadísticas oficiales, distorsionan los conceptos económicos".⁷

O en casos concretos en distintos países: "la intervención del fmi y del Banco Mundial a principios de los ochenta contribuyó a exacerbar la crisis de la agricultura somalí. Las reformas económicas socavaron la frágil relación de intercambio entre la economía nómada y la economía sedentaria".⁸

Stiglitz argumenta en su libro que la política del fmi es mucho más dura e ineficaz que la que ha llevado a término el bm, y cuenta, con datos y nombres, los intentos que durante su estancia como director de la institución se llevaron a cabo para mejorar su funcionamiento y las trabas encontradas en este camino. En un afán, en cierto sentido, de justificar su actuación y sus acciones dentro de esta institución

Chossudovsky no tiene estos aires de pudor y, sin mencionar nombres como en el caso anterior, sí analiza de manera crítica las distintas instituciones en las que él mismo ha participado. Veamos algunos ejemplos: "...el fmi, el Banco Mundial y la omc no son más que burocracias. Son instituciones que operan bajo una sombrilla intergubernamental y en nombre de intereses económicos y financieros muy poderosos";⁹ "Ocultamiento de la realidad local. Éstas son las realidades deliberadamente escondidas por los estudios sobre pobreza del Banco Mundial y del pnud. Sus indicadores tergiversan descaradamente la realidad social de los diferentes países, así como la gravedad de la pobreza en el mundo".¹⁰

El panorama que nos presentan ambos autores no es muy halagüeño y coincide con las afirmaciones del director de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, José Antonio Ocampo,¹¹ quien recientemente ha bautizado el periodo 1997-2002 como la media década perdida. Y para terminar con ella, o para no continuar en la misma dirección, propone reformas enteramente nuevas para asegurar que los políticos no se lancen al endeudamiento enloquecido, se realice una reestructuración de la deuda a largo plazo en los distintos países y otras medidas o sugerencias que Stiglitz y Chossudovsky también desarrollan en sus respectivos libros.

La amplitud de los temas abordados en estos dos libros, su pertinencia, sencillez y profundidad, los hacen muy recomendables, a pesar de que posiblemente nos veamos a nosotros mismos de manera más crítica, así como nuestras acciones o las de instituciones y organizaciones que consideramos infalibles y dignas de toda confianza.

Títulos como *El malestar en la globalización* o *La globalización de la pobreza* nos previenen sobre el carácter negativo de la globalización pero más concretamente, cabría coincidir con James Galbraith, ambos textos nos previenen sobre el mal gobierno que se ha desarrollado en la globalización. Y, ante todo, sobre cómo las instituciones globales –muy concretamente el fmi– han impulsado estas acciones políticas negativas y han llevado al fracaso político, social y económico a muchos países.

Las consideraciones finales de Stiglitz en el capítulo "Camino al futuro" pueden ayudar a buscar alternativas para cambiar los escenarios descritos pero, ante todo, es importante retener los ejemplos que se plasman en los dos libros y las consideraciones de ambos autores para hacer propuestas y que la sociedad pueda participar en su organización y

desarrollo

1 El Premio Nobel le fue concedido de manera conjunta con George Akerlof de la Universidad de California en Berkeley, y con A. Michael Spencer de la Universidad de Stanford por sus análisis sobre los mercados con información asimétrica.

2 En su libro *Hij@ ¿qué es la globalización?*, Taurus, España, 2002.

3 Stiglitz p. 165.

4 Stiglitz p. 43.

5 Stiglitz p. 65.

6 Stiglitz p.67.

7 Chossudovsky p. 36.

8 Chossudovsky, p. 113.

9 Chossudovsky, p. 12.

10 Chossudovsky, p 43.

11 Ver Carlos Marichal, *La cruz financiera de América Latina*, La Jornada, agosto de 2002.